

DISCURSO DE CONTESTACION

Después de una conferencia tan documentada solamente quiero aludir al destino que espera a las ciudades que fueron remanso de la Historia. Por fortuna la Imperial Toledo ha permanecido con su empaque artístico superando guerras y calamidades; fue renovándose con dignidad, convirtiendo la pavimentación de cantos desiguales en firmes, estudiados para los nuevos transportes.

Es imposible volver las espaldas hacia el pasado, porque una generación dinámica, con un alto nivel económico, con ocios que antes no existían, y con inquietudes culturales que por fortuna van entrando en las masas actuales, tiende a desbordarse por los rincones más silenciosos.

Con su clara experiencia de arquitecto que tuvo que actuar siempre en tan delicado campo de acción nos ha trazado nuestro nuevo compañero de Academia normas y proyectos con los que ha de incorporarse al futuro una ciudad que fue "cumbre de gloria de los tiempos idos".

Toledo ha tenido que abrir un nuevo horizonte urbano más allá de sus clásicas murallas y gracias a la tutela de la Dirección General de Bellas Artes se han cuidado los detalles de alturas, la dignidad en los materiales, y la perfecta distribución de edificios sin que impidan la vista del conjunto antiguo.

Cuidemos con honda preocupación todo detalle para no ver este glorioso legado del Arte y de la Historia invadido por la petulante exigencia de una nueva generación que vuelve su espalda a la santidad y al heroísmo. Necesariamente el historiador y el poeta ven los conjuntos urbanos con distinta sensibilidad a como puedan verle los que tienen que trazar proyectos de edificios razonados para la vida actual; motivos de higiene, de comodidad y de conveniencias actuales reclaman sus derechos justos y razonables a la altura de los momentos en que vivimos, pero no hemos de olvidar que somos

depositarios de algo que es superior a lo material, a lo vulgar y a lo utilitario, que son las razones que actúan para las masas numerosas que habitan hoy las ciudades.

Con su reconocida competencia nuestro nuevo compañero señala los rumbos muy acertados para el futuro de la Imperial Ciudad. Quisiera trazar ahora rápidamente el "Curriculum vitae" de estos tres nuevos académicos sobradamente conocidos por el distinguido auditorio que llena hoy el Salón de Mesa; terminais de oír el documentado discurso del señor Santacruz y ante vuestra presencia se encuentran esas obras de arte de los pintores Guerrero Malagón y Romero Carrión.

Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas nació en la toledana villa de Mora el 5 de octubre de 1930, donde inició sus estudios de Bachillerato que termina en Madrid en el curso 1948-49. Comienza aquel mismo año la carrera de Ciencias Exactas, aprobando los dos cursos necesarios para el ingreso en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Obtiene, en 1956, el título de Perito Industrial en Electricidad (Ingeniero Técnico Electricista) y en 1962 el de Arquitecto por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, doctorándose en 1969.

Hasta su traslado a Toledo se dedica en Madrid a funciones docentes desempeñando las cátedras de Topografía y Construcción en la Escuela de Peritos Industriales y la de Electrotecnia, Luminotecnia y Acústica en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

En 1967 obtiene la plaza de Arquitecto en el Excmo. Ayuntamiento de Toledo y comienzan sus actividades en la Imperial Ciudad, en la que viene desarrollando una labor incesante, acertada y digna de la admiración de los más exigentes visitantes.

Por su delicada forma de saber conciliar el pasado artístico de Toledo con las nuevas fórmulas de construcción; por haber perpetuado el mudéjarismo tan acentuado de la ciudad, respetando lo sustancial y ennobleciendo lo accesorio fue propuesto por esta Corporación para Numerario y ya veis hoy lo acertada que resultó aquella propuesta.

En cuanto a la recia personalidad artística de Cecilio Guerrero Malagón, nacido en el toledano pueblo de Urda, prefiero acudir a testimonios del doctor Marañón o de Félix Ros; escribía este último comentando su infancia: "Tallaba sobre ramaje de árboles sil-

vestres, dibujaba sobre fango con la contera de su bastón y fue feliz cuando alguien le regaló cuatro hojas de papel de envoltorio y un lápiz. Eran las vísperas de su servicio militar... Hoy tiene su obra repartida por los principales museos de Arte Moderno en Europa y América, así como en colecciones particulares, de Rotschild para abajo". Escribía esto el gran artista de la pluma y de la palabra que es Félix Ros, en el catálogo de la Exposición que en abril de 1961, presentó en la Sala Goya.

En otra anterior (Instituto de Cultura Hispánica. Madrid, 1959), bajo el título de "El mundo de los sueños" escribía el doctor Marañón: "Esta vocación alucinada es la que emerge en los cuadros de nuestro pintor. Y vocación es instinto y amor. Guerrero Malagón tiene, pues, todo lo que necesita para crear... Los trasgos de este pintor son suyos y de nadie más, ni volverán a serlo de nadie. Porque los ensueños no se repiten jamás".

Después de la cita textual de estos dos maestros de la crítica, tan sólo reseñaré alguna de sus famosas exposiciones. *La Nación* de Buenos Aires (Domingo, 24 de febrero de 1952) hablaba ya de sus obras conocidas y admiradas en la América Española; su óleo titulado "Rodaderos de San Lucas" era adquirido por la Embajada de Chile. Por aquella época el Vizconde de Trindade en Lisboa, la Colección Mr. A. Kerchache de París y la de Bresger en Munich se enriquecían con cuadros de Guerrero Malagón.

Su Exposición en *Velasco* (Sala de Arte), del 25 de octubre al 7 de noviembre de 1958 en Barcelona le hizo popular en toda Cataluña, tan sensible a las manifestaciones artísticas.

Creo suficientemente demostrado lo que significa la figura del pintor Guerrero Malagón, dentro de nuestra Sección de Bellas Artes.

Voy a trazar finalmente una esquemática biografía de nuestro compañero Manuel Romero Carrión, y él sabrá perdonar que por mi singular predilección hacia el que fue mi discípulo en Arte, le deje para un último y emocionado comentario; es su sencillez equivalente a su destacada personalidad artística y profesional; autor de inspiradas poesías, hondas y trascendentes, lleva a sus lienzos las mismas delicadas preocupaciones de refinado artista.

Sus exposiciones, siempre de alta calidad, nos manifiestan un temperamento lleno de exigencias, superándose día a día, tanto en

la interpretación del color como en la calidad de la composición y del dibujo.

Nació en Murcia el 6 de abril de 1936, unido por la claridad de esa luz mediterránea, que ha de llevar a sus cuadros tonos deslumbrantes y gratos a la vista. Muy pronto vino a Toledo, donde realiza estudios de Bachillerato Superior. En 1954 ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Obtiene el título de profesorado y los Premios de Viaje Fin de Carrera y Pensionado de Paisaje de Segovia.

En 1963 alcanza, por oposición, la Cátedra de Dibujo Artístico de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Toledo, de la que es Director desde 1966.

Sus fuentes de inspiración son selectísimas por haber realizado viajes a Italia, donde adquirió una elegante formación clásica, a Marruecos, Francia y Bélgica. El Monasterio de San Juan de los Reyes nos muestra en su Altar Mayor una exaltación de la Purísima Concepción, rodeada de Santos y motivos franciscanos. En la Sala Capitular de la Catedral Primada el magnífico retrato del Cardenal Plá y Deniel, verdadera obra maestra en interpretación psicológica.

Fuera de Toledo hay obras suyas en la Sala de Juntas del Histórico Cuartel del Teniente Ruiz (Ceuta), en Toledo de Ohío y en Museos y Colecciones particulares.

Sus retratos y sus paisajes son de elaboración profunda, pero interpretados con una sencillez que nos revelan una modalidad especial de almas y espacios difíciles de olvidar. Es una alta satisfacción, queridos compañeros de Academia, contar entre nosotros a Manuel Romero Carrión.

CLEMENTE PALENCIA FLORES

Secretario Perpetuo